



INADI

Instituto para el Desarrollo Industrial
y la Transformación Digital A.C.

La voz
del INADI Núm. 9



El Némesis Verde: cómo debilitar a autocracias con energías renovables

Fernando Valdés | junio, 2024



Desde un auditorio lleno y acompañado por los presidentes de Bolivia y Zimbabwe, Vladimir Putin utilizó el Foro Económico Internacional de San Petersburgo como plataforma para transmitirle al Mundo que, a pesar de las sanciones internacionales, Rusia está creciendo más que el promedio de países a nivel Mundial, que tiene aliados alrededor del Mundo y está jugando un papel cada vez más importante en el desarrollo de otros países con proyectos de colaboración tecnológica, infraestructura y energía. Sin embargo, detrás de la aparente normalidad económica y estabilidad diplomática que se buscaba transmitir en el discurso, hay cambios no sólo en el orden global político y militar, pero también en el energético que indican un provenir menos prometedor para el futuro de Rusia y, de forma más amplia, para las economías basadas en los hidrocarburos.

Solo unas semanas antes del discurso de Putin en San Petersburgo, Gazprom, el gigante energético ruso y principal patrocinador del foro, emitió su reporte anual a inversionistas en el que se comunicaban pérdidas 6.8 mil millones de dólares, la primera vez que aparecen números rojos en sus libros desde la [crisis rusa de 1998](#). Esta noticia tomó por sorpresa a analistas energéticos y fue una clara señal negativa para un país en el que más de la [mitad de las exportaciones netas](#) dependen de los hidrocarburos.

Y es que las pérdidas económicas de Gazprom no son alarmantes por sí mismas sino porque revelan un escenario no anticipado por el círculo más cercano a Putin: que la política energética europea, encabezada por los programas *Fit for 55* y el *RePowerEU*, que ha utilizado para desacoplarse de Rusia está funcionando y lo está haciendo en un menor tiempo de lo esperado. Tres hechos de menor a mayor trascendencia lo confirman.

Primero está el error de cálculo sobre el poder relativo de Rusia sobre Europa en el corto plazo. A inicios de 2022, Dimitri Medeviev, vicepresidente del Consejo de Seguridad de Rusia, advirtió el desastre que significaría que la Unión Europea redujera sus importaciones de gas ruso. En ese discurso anticipó escasez energética y un incremento de hasta 50 veces en el precio para los consumidores europeos. Este escenario nunca se materializó. En su punto más alto, en agosto del 2022, los precios mensuales del gas en Europa se multiplicaron en un orden de tres con respecto al año anterior, para luego acercarse a sus niveles pre-guerra desde finales de 2023 y con un panorama de corto plazo estable [hasta 2026](#).

Segundo está la velocidad inesperada del desacoplamiento energético europeo. La Unión Europea logró reducir la participación del gas ruso en sus importaciones totales de un 40% en 2021 a [15% en 2023](#) lo cual significaría, de continuar la tendencia, que para 2025 se podría eliminar por completo la importación de hidrocarburos rusos. Esto ha sucedido al mismo tiempo que

la región construye nuevas terminales para la importación de gas natural licuado y ya ha acumulado, aunado a dos inviernos templados, las [reservas más vastas de gas natural de su historia](#).

Tercero, está la tendencia más trascendental de todas: la acelerada transición energética europea está mostrando a otros países que el fin de la dependencia de los combustibles fósiles es posible a través de políticas energéticas e industriales que fomentan la adopción de energías renovables y la electrificación del transporte y edificios. En el mejor de los escenarios para Rusia sus niveles de producción de gas no caerán ya que posiblemente proveerá gas al creciente mercado asiático. Sin embargo, ya hemos visto que China e India han usado su escala para negociar [precios más baratos](#) en sus contratos de gas de largo plazo. Aunado a que explícitamente en las políticas energéticas de esos dos países consideran el uso del gas natural para la generación eléctrica como un paso intermedio entre atender la demanda de mediano plazo cuando el objetivo de largo plazo es la autonomía energética a través de energías renovables.

El presente ya era gris para la mayoría de los rusos. En las últimas dos décadas los rusos han visto su ingreso promedio ser superado por países que alguna vez estuvieron en la órbita de influencia de la Unión Soviética. Hoy en día Estonia, Letonia, Polonia, Hungría e incluso Rumania gozan de mayores [niveles de ingreso](#) y [menores índices de desigualdad](#) que Rusia. A este presente se le suma un futuro incierto para una economía y un sistema político altamente dependiente de los hidrocarburos.

El desacoplamiento energético europeo de Rusia no ha sido gratuito ni para los gobiernos ni para los consumidores. Esto es más evidente en los países que tenían mayor dependencia al gas ruso. Durante el mes de mayo de 2024 el precio de la energía eléctrica en el mercado mayorista en Alemania fue [22% mayor](#) que en en 2021 y un [30% mayor](#) en Polonia. Caso contrario al de Francia que, al ser su generación eléctrica mayoritariamente nuclear, vio una reducción del precio en ese mismo periodo.

Pero los costos están teniendo resultados tangibles para infligir daño en el corto plazo en el centro del Kremlin al mismo tiempo que encaminan a la Unión Europea a una mayor autonomía energética y al debilitamiento del poder relativo de Rusia en el Mundo.



Fernando Valdés, consejero del INADI

MAYO 2024